

BRASIL: pasado y presente *

Este nuevo material escrito por Darcy Ribeiro se viene a integrar a una serie de estudios del autor, publicados anteriormente bajo los títulos de: AMÉRICA Y LAS CIVILIZACIONES y PROCESO CIVILIZATORIO que han contado con varias ediciones y afortunadamente conocidas en nuestro país.

LOS BRASILEÑOS; TEORÍA DEL BRASIL es un trabajo básicamente antropológico y sociológico, se incorpora a una serie de intentos teóricos, desde una perspectiva de izquierda, por comprender el

proceso histórico que ha conformado la formación de la sociedad brasileña y explicar a partir de ello sus características culturales, de poder, de desarrollo. Así, el propio autor menciona que el esquema conceptual utilizado comprende cuatro enfoques recíprocamente complementarios: primero, el estudio de las formaciones económicas-sociales que se registraron en el Brasil; segundo, la reconstitución de las configuraciones histórico-culturales; tercero, el análisis de las formas de estratificación so-

* Darcy Ribeiro, LOS BRASILEÑOS; TEORÍA DEL BRASIL. Siglo Veintiuno Editores, México, 1975, 191 pp.

cial y las estructuras del poder que les corresponde; cuarto, el examen crítico de las construcciones culturales e ideológicas a través de las cuales se elabora la conciencia social. La combinación de estos cuatro enfoques constituye —dice el autor— el esquema analítico básico que “*designamos como antropología dialéctica*” (pp. 24-25).

El primer enfoque expone la necesidad de replantear la teoría de la evolución a partir de la experiencia de los pueblos extraeuropeos, es decir a partir del concepto de «formaciones sociales» como una contribución de Marx a las ciencias sociales. En la búsqueda de criterios de clasificación de las etapas evolutivas, señala que se encuentra el elemento diagnóstico mediante dos operaciones: “*Primero, aislando analíticamente de los modos de producción de Marx, el componente medios de producción,* o sea las técnicas productivas... y reconstituimos la secuencia básica de la evolución social en la forma de una sucesión de revoluciones tecnológicas. En la segunda, restauramos el concepto de formación económico-social...*” (pp. 32-33). Es decir, el uso de la tecnología como elemento de diagnóstico fundamental que “*se impone por sí mismo, por el hecho de que no existe... ningún otro principio motor capaz de proveer criterios más objetivos de diferenciación de las etapas evolutivas...*” (p. 33). Posteriormente señala que se pueden dis-

tinguir ocho de estas revoluciones tecnológicas: revolución agrícola, revolución urbana, revolución de regadío, revolución metalúrgica, revolución pastoril, revolución mercantil, revolución industrial y revolución termonuclear. Se procura relacionar causalmente las transformaciones prodigiosas en los medios de producción con el surgimiento de nuevas formaciones socioeconómicas y la expansión de éstas sobre áreas “*cada vez más amplias, a través de sucesivos procesos civilizatorios*” (pp. 39-40).

De esta manera, el autor propone, que los procesos civilizatorios se distinguen por dos vías de operación; una, la que designa como “*aceleración evolutiva*”; dos, “*actualización o incorporación histórica*”. Siendo esta última la que correspondió a los grupos indígenas americanos así como a los negros trasladados de África para servir como esclavos en las minas y en las plantaciones de las Américas (p. 41). A partir de ello va estableciendo los diferentes procesos mediante los cuales se van incorporando las sociedades americanas a las nuevas “*formaciones capitalistas mercantiles*” que se expanden e imponen su propia dominación y explotación. O sea como se implantan en América «colonias esclavistas» y las «colonias de poblamiento». Posteriormente explica cómo se elabora el proceso que va de formaciones coloniales de diversos tipos a la condición general de dependencias neocoloniales. De acuerdo con el esquema conceptual propuesto, el

** Redondas del autor.

Brasil surge como formación «colonial esclavista» subordinada a un “*imperio mercantil salvacionista*”. Posteriormente se crean condiciones para que Brasil emerge de la condición anterior a una formación neocolonial, incluida en el sistema de dominación “*capitalista industrial*” (pp. 53-55).

En un segundo apartado, se dedica a establecer las “*configuraciones histórico-culturales*” en la formación de los pueblos americanos y distingue cuatro fundamentales: a) pueblos testimonios, b) pueblos nuevos, c) trasplantados y d) pueblos emergentes.

En esta tipología —señala el autor— “*El Brasil se sitúa entre los pueblos nuevos, al lado de los venezolanos, colombianos, antillanos, chilenos y paraguayos. Como tal, se distingue tanto de los pueblos testimonios —México, Guatemala, Perú—; como de los pueblos trasplantados, que corresponden a norteamericanos y canadienses, a los argentinos y uruguayos*” (pp. 65-78).

Posteriormente (pp. 91-110), Ribeiro plantea su esquema sobre estratificación social brasileña. Distingue cuatro estratos superpuestos correspondientes a las clases dominantes, a los sectores intermedios, a las clases subalternas y a las clases dominadas. Dividiendo cada uno de estos estratos en sectores los coloca de arriba hacia abajo; 1) El patronato, el patriciado y el estamento gerencial extranjero, en la clase dominante; 2) el autónomo y el dependiente, en el estrato intermedio; 3) el campesino y el

operario en las clases subalternas; y las diversas categorías de marginados, en las clases oprimidas.

El análisis de estos «estratos» le permite al autor señalar sus características principales tanto de lo que él llama el «sector patronal» del cual distingue un cuerpo «oligárquico» y otro «moderno» y en donde ambos “*habiendo surgido dentro de un sistema capitalista-dependiente, como una especialización funcional de las actividades productivas, este sector no se opone a la clase dominante tradicional; más bien se alía a ella para preservar la estructura social global*” (p. 106) y denuncia la falsa identificación de una pretendida “*burguesía nacional progresista*”. Por otra parte señala cómo la “*clase subalterna*” constituye el sector potencialmente más dinámico y el único capacitado a imponer sus reivindicaciones a través de la huelga y además en donde “*las masas marginalizadas son en realidad, la clase oprimida de la estructura social, aunque no tengan una conciencia de sí correspondiente a esta condición*” (p. 109).

Por último, queremos hacer referencia al problema que plantea de la «constitución del estado nacional». Señala que en el período colonial el estado fue una proyección local del poderío del estado portugués vinculado al centro metropolitano. Hace mención posterior a la tarea de proyectar la hegemonía de un nuevo poder, señala a la «revolución republicana» de Pernambuco, «la sabinada» en Bahía y la «revolu-

ción farrroupilha» en Río Grande do Sul, como movimientos republicanos y autonomistas de enorme vigor (pp. 120-122).

Para el caso de las últimas décadas del siglo xx, demuestra con gran claridad el papel de un Brasil gendarme de los intereses norteamericanos, su carácter de aliado débil de (así como sus contribuciones a) los Estados Unidos mediante una política de seguidismo servil a las directrices de Washington hacia Améri-

ca Latina. *“Después de la guerra (2a. mundial), se impone la hegemonía mundial norteamericana, el Brasil se vio más avasallado que nunca. Aceptó, como línea básica de su política externa la idea de la inevitabilidad e inminencia de una guerra mundial, capitalismo versus socialismo, en la cual su papel sería de reserva táctica... para la defensa de la civilización occidental europea”* (p. 128). FAUSTO BURGUEÑO.